

Introducción

La biografía y la obra de Jacobo Romero se sitúa en la encrucijada entre dos grandes movimientos artísticos: el modernismo, canto de cisne del eclecticismo, y la cristalización del movimiento moderno, con su síntesis de las vanguardias expresionista, racionalista y orgánica. Se trata de un amplio periodo de tiempo marcado, en la historia universal, por la primera y la segunda guerra mundial y, en la española, por la crisis del sistema político de la Restauración, que desembocó en la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la guerra civil y el régimen franquista (figura. 1).

Entre la tradición y la modernidad, el arquitecto palentino siempre se consideró a gusto en movimientos como el regionalista, con su reinterpretación de las invariantes castizas, y el *art déco*, abierto a las novedades importadas de fuera. Del modernismo heredó el gusto por integrar las distintas artes, en una búsqueda de un arte integral. Su arquitectura coqueteó, unas veces, con fórmulas figurativas procedentes del legado histórico, y otras, con imágenes maquinistas generadas por las vanguardias. Pero donde siempre se encontró a gusto fue en una posición centrada entre ambas corrientes.

Su actividad profesional se inició en Palencia como arquitecto municipal, ciudad que vivió su propia *belle époque* durante los felices años veinte. La calle y plaza Mayor, durante varios siglos escenario privilegiado de la vida de la localidad y muestrario de diferentes estilos artísticos, se convirtió en el escaparate de algunas de sus principales creaciones. Su arquitectura, de marcado carácter regionalista, abierta a los vientos del *art déco*, en cierto modo se enfrentó y sucedió a la de Jerónimo Arroyo, con sus deslumbrantes edificaciones imbuidas del más puro modernismo catalán.

Durante los terribles años treinta trasladó su estudio a Valladolid, al servicio de su Diputación Provincial como arquitecto. La «arquitectura sin estilos» con sus estructuras en hormigón armado, que en la actualidad bautizamos bajo la denominación de *racionalismo*, comienza lentamente a imponerse en los cascos urbanos, principalmente en sus periferias, impulsadas por las nuevas clases medias ascendentes. En este periodo, Jacobo Romero llevó a cabo varios edificios, que hacían esquina en la ciudad castellana con sus formas de proa naval, imagen maquinista y pieles desornamentadas.

Acabada la guerra civil, se inició una época de urgente reconstrucción de las edificaciones arrasadas por la contienda y la necesidad de nuevas viviendas sociales, al servicio de un crecimiento acelerado de las ciudades, marcado por el paso de una economía agrícola a otra industrial y las migraciones masivas del campo a los núcleos urbanos.

Las urbanizaciones en Avilés y Madrid, donde fija su residencia, marcan una etapa caracterizada por la construcción en serie, la ocupación masiva del suelo y la definitiva adopción del lenguaje del movimiento moderno hasta su muerte en 1972.

La estela de Jacobo Romero va a ser seguida por algunos miembros de la saga familiar, que tienen su referente heráldico en Pedro Romero (m. 1895), alcalde de Palencia. Lorenzo Romero Requejo (m. 1986), hijo del primero, desarrolló su trayectoria como arquitecto principalmente en Madrid, dentro de un estilo rigurosamente moderno, con algunos guiños en sus primeros trabajos a la obra de su padre. Jesús Mateo Pinilla, sobrino nieto de Jacobo, que ha llevado a cabo una interesantísima arquitectura escolar, continuó su ejemplo con una obra marcada por su contenido humanístico.

El presente trabajo se mueve en tres dimensiones: en primer lugar, desde el punto de vista geográfico, el impacto en la renovación y modernización del tejido urbano de las ciudades en las que desplegó sus obras, principalmente Palencia, Valladolid y Madrid; en segundo lugar, desde la perspectiva artística, el reflejo en su producción de una etapa de la arquitectura española, oscilante entre la tradición y la modernidad; y, finalmente, el papel de la arquitectura al servicio adecuado de la actividad humana, que es la que en definitiva da vida a sus creaciones y un factor que nunca se puede obviar.

La iniciativa de esta publicación, para la puesta en valor de la biografía y obra de Jacobo Romero, surgió en un acto entrañable celebrado en Palencia en el mes de septiembre del año 2008, con motivo del reencuentro de las distintas ramas familiares procedentes de los dos matrimonios de Pedro Romero, el que fuese alcalde de la ciudad. Fueron momentos inolvidables, en los que se vivió una auténtica «romería», donde se reencontraron numerosos miembros de la saga que, debido a los avatares de la vida, se hallaban dispersos en distintos puntos geográficos de la Península.

La arquitectura de Jacobo Romero, dentro de la generación de 1925, su huella en Palencia, Valladolid y Madrid, el contexto histórico-cultural que la rodea, la articulación de las distintas etapas de su producción, el análisis del detalle del marco urbanístico, programa de necesidades, estructura técnica y ropaje artístico de sus edificios, la estela de su obra en los arquitectos Lorenzo Romero Requejo y Jesús Mateo Pinilla, además de una valoración final, son algunos de los eslabones en el itinerario de este estudio, que se ofrece a la consideración y el disfrute del lector.